

MÉTHEXIS

REVISTA ARGENTINA DE FILOSOFIA ANTIGUA



SUMARIO

- E. I. McQUEEN-C. J. ROWE, *Phaedo, Socrates and the Chronology of the Spartan War with Elis*
- C. EGGERS LAN, *El mito de la muerte de Sócrates en el Fedón*
- R. KENT SPRAGUE, *Aristotle and Divided Insects*
- B. BOSSI DE KIRCHNER, *Algunas observaciones acerca de los fundamentos antropológicos de la concepción aristotélica de la felicidad*
- A. CAPPELLETTI, *El escepticismo de Jeniades de Corinto*
- Notas de O. GUARIGLIA sobre Konrad Gaiser, de L. PINKLER sobre Lorenzo Mascialino, de E. LA CROCE sobre nuevas publicaciones sobre los fragmentos de Aristóteles, de E. LA CROCE sobre el papiro de Ai Khanum, de F. VOLPI sobre una obra de homenaje a Paul Moraux.
- Reseñas bibliográficas e informaciones. Suplemento para estudiantes universitarios de habla hispana, con traducción de textos de la Stoa antigua, reseñas, informaciones, etc.*

VOL. II 1989

EL PAPIRO DE AIKHANUM

Un papiro referido a la doctrina platónica de las Ideas ha sido descubierto recientemente gracias a las labores arqueológicas de una misión francesa en Afganistán. El hallazgo fue hecho en Ai Khanum, una localidad en el territorio correspondiente a la antigua Bactriana.

El texto fue dado a conocer a través de un artículo escrito en 1987 por Pierre Hadot y Claude Rapin.¹ En realidad, lo que se halló no fue el papiro sino la impronta de éste en la piedra, al modo de una calcomanía.

El escrito está dispuesto en cuatro columnas de, respectivamente, 14, 27, 28 y 15 líneas, pero la primera columna está totalmente corrupta y, de la cuarta, apenas podemos leer unas pocas palabras. Los caracteres paleográficos son los típicos de las escrituras greco-egipcias del período ptolomaico y podrían corresponder a la mitad del siglo III a.C., precisamente la época de la fundación del reino greco-bactriano por Diodoto, casi ochenta años después de la conquista de la región por Alejandro.

Ofrecemos a continuación una traducción del papiro, basándonos en la reconstrucción de C. Rapin:

Columna I:

...

Columna II:

—(¿No decimos que no sólo) las cosas sensibles (participan de las Ideas), sino que (también) las mismas Ideas (participan) unas de otras?

—Por cierto que lo decimos —dijo.

(En el resto de la columna apenas pueden leerse algunas palabras sueltas como *aítia*, *kath'hekástēn*, *eidōn*.)

Columna III:

—Es necesario . . . la causa de la participación (*tò tēs methéxēōs aítion*). En efecto, cada una de las Ideas es inmóvil (*akínēton*) en virtud de lo dicho, y también porque la generación y corrupción de las cosas sensibles es eterna (*aídion*).

—Es necesario —dijo.

1. P. Hadot y C. Rapin, "Les textes littéraires grecs de la Trésorerie d'Aï Khanoum", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 111, 1987 (part I, Etudes), 225-266.

—Pero entonces pareciera que eso (*toúto*) fuera la principal y primera de las causas (*kyriótaton . . . prōton tōn aitiōn*).

—Justamente.

—Pues eso es (causa) respecto de todas las cosas y de todas las Ideas . . . unas de otras . . .

Columna IV:

— . . . pues tú comprendes (lo que digo.)

—Claro —dijo.

—Pero si . . . participa (*metéchei*) . . . será primero . . . no participa . . .

Como puede verse, el texto forma parte de un diálogo de carácter narrativo y no dramático entre dos personajes cuyos nombres desconocemos. La doctrina (platónica) de las Ideas constituye el tema de la discusión, y se consideran las cuestiones de la participación y la causalidad.

Ambos interlocutores parecen aceptar la existencia de Ideas separadas o distintas de las cosas sensibles, al menos en esta porción del diálogo. Las principales posiciones asumidas son las siguientes: (a) No solo hay relación de participación de las cosas sensibles respecto de las Ideas, sino también de unas Ideas en otras; (b) La eternidad de la generación y corrupción de las cosas sensibles es una razón en favor de la inmovilidad de las Ideas (es de suponer que anteriormente, en una parte del diálogo no conservada, se habían expuesto otras razones); (c) Existe algo (mencionado en el texto como *toúto*) que es la causa principal y primera y, como es causa para todas las cosas (sensibles) y para todas las Ideas, debe estar por encima de estas últimas. Puede conjeturarse —así lo ha hecho Hadot— que el *toúto* coincida con la "causa de la participación" mencionada al comienzo de la 3a. columna, según surge de la palabra *allétōn* del final, que podría estar seguida de una forma verbal *metéchei*.

Tanto P. Hadot como E. Berti² muestran inclinación, aunque expresada con gran prudencia, a atribuir el texto a Aristóteles. Si se diera tal caso, habría que pensar en las dos obras en que Aristóteles trató especialmente la doctrina de las Ideas, a saber, el *De Ideis* y el *De Philosophia*. Visto que la primera de ellas difícilmente puede ser considerada un diálogo, solo resta el *De Philosophia* como probable sede de nuestro fragmento y, más precisamente, su segundo libro.³

P. Hadot cree que la hipótesis de la autoría aristotélica se refuerza por el hecho de que Clearco de Solos, peripatético del siglo III a.C., llegó a la localidad de Ai Khanum, y pudo haber llevado hasta allí obras de Aristóteles.⁴ Pero ciertamente, no hay motivos para pensar que su biblioteca personal sólo estaba compuesta de libros de su maestro.

2. E. Berti, "Le nuove ricerche sui frammenti di Aristotele", *Bolletino filosofico* XXII 3 (marzo 1988) 39.

3. Cf. Siriano *In Met.* 159, 33-160, 5 = *De Phil.* frag. 11 Ross = frag. 24 Gigon. También Alejandro de Afrodisia afirmaba que el *De Philosophia* trataba la doctrina platónica, aunque sin mencionar en qué libro (cf. *In Met.* 117, 23-118, 1 = *De Phil.* frag. 11 Ross = frag. 24 Gigon).

4. P. Hadot y C. Rapin, art. cit. p. 248.

Lo importante es examinar el texto y ver si se pueden encontrar posiciones o argumentos aristotélicos en claro contraste con otras visiones, en particular con la platónica. P. Hadot entiende que sí, aunque —como ya dijimos— dentro de un marco de gran prudencia.

En primer lugar, observamos que lo dicho en la segunda columna del papiro guarda cierto paralelismo con un pasaje de *Metafísica* M. En efecto, en 1079b33-34 leemos: “y no solo las Ideas son paradigmas de las cosas sensibles, sino también de ellas mismas.” Aristóteles no usa aquí la palabra “participación” para expresar la relación entre las Ideas (que él ejemplifica en la relación de especie a género) sino que recurre a la imagen de la imitación de un modelo, pero sin duda es conciente de que se trata de dos modos diversos de considerar un mismo tipo de relación. De todas maneras el paralelismo no nos resulta particularmente significativo porque no estamos ante una específica interpretación aristotélica, sino que este modo de considerar la estructura interna del mundo de las Ideas ya aflora en los diálogos platónicos de vejez, sobre todo en el *Sofista* y en el *Político*.

La afirmación de la inmovilidad de las Ideas a partir de la eternidad de la generación y la corrupción (al comienzo de la columna tercera del papiro) también halla cierto reflejo en el tratado *De Generatione et Corruptione*: allí, en 337a18-22, se afirma la existencia de un motor eterno sobre la base del movimiento eterno, mientras que poco después (337a35-338a3) se sostiene la eternidad de la generación y la corrupción. En nuestro papiro, por su parte, la eternidad e inmovilidad de la causa es inferida a partir de un proceso sempiterno propio del mundo sensible.

El contraste con Platón estaría en que el *Timeo* describe el mundo como generado (doctrina expuesta y criticada por Aristóteles en *De Caelo* 280a28-31) y, en consecuencia, la generación y la corrupción no podrían ser eternas pues habrían comenzado con la creación del mundo. Sin embargo, sabemos que los principales discípulos de Platón, como Espeusipo (frag. 54b Lang), Jenócrates (frag. 54 Heinze = 153-158 Isnardi Parente) y Crantor (cf. Plutarco, *De an. procr.* 3, 1013a), sostenían que la versión cosmogónica del *Timeo* obedecía a razones didácticas y que el mundo era, para Platón, inengendrado. Sobre esta cuestión, los intérpretes modernos asumen posiciones contrastadas.⁵

La afirmación de una causa primera y principal respecto de todas las cosas y de todas las Ideas, contenida en la columna tercera, tampoco nos permite arribar a ninguna conclusión positiva. En efecto, dicha causa puede ser identificada de varias maneras según la interpretación global que se adopte: podría referirse a la Idea del Bien de *República*, a lo Uno de la doctrina platónica transmitida por la tradición indirecta, o —en sede aristotélica— al Motor Inmóvil.

Los elementos considerados no poseen el peso suficiente para inclinar la balanza en favor de la posibilidad de que el papiro bactriano contenga un fragmento de Aristóteles. De todos modos, nuestra resistencia a aceptar tal hipótesis se basa en un hecho bastante simple, a saber, que el texto acepta la doctrina platónica de las Ideas.

5. Ver M. Isnardi Parente en E. Zeller-R. Mondolfo, *La filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico*, parte II, vol. III-1. A cura di M. Isnardi Parente, Firenze 1974, n. 5 en p. 225-6.

Si hubiera sido escrito por Aristóteles, habría que suponer (a) que se trata de un escrito de una primera etapa platónica de la evolución de su pensamiento, o (b) que el fragmento conservado correspondía a una parte del diálogo donde se exponía un punto de vista no propio que en una fase posterior iba a ser discutido y criticado.

La primera alternativa no es demasiado creíble. Ninguno de los fragmentos aristotélicos supervivientes puede ser exhibido, con poco margen de dudas, como testimonio de su adhesión a la teoría de las Ideas y, como es sabido, la mayoría de los estudios más recientes sobre el Aristóteles juvenil tienden a sostener que tal teoría fue criticada aun desde la época más temprana.

En lo que respecta a la segunda alternativa, si bien es cierto que los diálogos aristotélicos, según informa Cicerón (*De Orat.* III 21,80), se caracterizaban por exponer distintas perspectivas filosóficas, nuestra impresión es que el consenso de ambos interlocutores en la existencia de Ideas no parece formar parte de una posición transitoria o preliminar destinada a ser contrastada en un episodio posterior. Y si en el diálogo se mantenía la creencia en la doctrina de las Ideas, lo más natural es conjeturar que su autor sería algún miembro de la Academia de orientación bastante ortodoxa y que se atiene a la filosofía de los diálogos platónicos. Sin duda más ortodoxo que Jenócrates o que Espeusipo, pues en el papiro no se refleja ninguno de los elementos característicos de la doctrina de ellos ni tampoco se detectan ecos de los desarrollos académicos que conocemos a través de la tradición indirecta.

No faltará algún lector que crea que hemos concedido a este papiro una importancia que resulta desproporcionada en relación con los magros resultados obtenidos a través de su análisis, que no superan el nivel de la conjetura. Y quizás tenga razón. Ocurre que los especialistas en la filosofía antigua trabajamos sobre un material cuya mayor cantidad permanece siempre constante, y basta la posibilidad de que pueda incrementarse en una mínima parte para que se despierte todo nuestro entusiasmo.

ERNESTO LA CROCE
Universidad de Buenos Aires – CONICET